El alma unida al Sagrado Corazón

El divino Corazón quiere que durante este mes viváis con Él en la más grande intimidad. Como el amigo que no tiene nada oculto a su amigo, no tengáis ningún secreto, ninguna reserva, ninguna desconfianza para Jesús.

En vuestras dudas, en vuestras dificultades, en vuestras penas, recurrid a este dulce amigo, pedidle fuerza, luz y consuelo; Él nada os negará. Vuestra aplicación interior, sobre todo durante la hora de Guardia, será uniros a Jesús en todas vuestras acciones.

Como la rama unida a la vid, dejad que el espíritu de Jesús circule sin obstáculo en todo vuestro ser, a fin de que vuestros menores actos inspirados, vivificados por ese divino Espíritu, sean otros tantos frutos dignos de la vida eterna. Si alguna falta os llega a desunir de la vida divina, haced prontamente un acto de amor y de abatimiento interior, que os unirá de nuevo a Jesucristo.

¡Cuándo podrá decir mi alma unida Ti:
Ya no soy yo quien vive es Dios quien vive en mí!

OFICIO

XXXII